

VIRTUDES PERFECTAS

(Revelación del Sagrado Corazón de Jesús a la Beata Concepción Cabrera de Armida)

FE: es una virtud teologal que solo Yo la produzco, sé medir su hermosura y apreciar su valor. Es una luz obscura que arrastra al hombre hacia su Dios por medio de la humildad. Es luz para los humildes y tinieblas para los soberbios, es el precio del Cielo porque desata las manos del Omnipotente. La misión de esta virtud es sobrenaturalizar los actos del hombre.

ESPERANZA: es una virtud teologal, que no puede separarse de la fe y la caridad porque proceden del mismo Dios. No busca bienes de la tierra sino la posesión del mismo Dios. Consiste en suspirar constantemente por su posesión, no por el bien propio.

CARIDAD: es una virtud teologal que es centro de todas las demás virtudes, porque las sobrenaturaliza y les da brillo para el Cielo. Su centro, en la tierra, está en el dolor: en la Cruz llega a su punto más alto. Su esencia es el amor comunicativo, como en el Seno de la Trinidad.

GRACIA: es la madre de todas las virtudes, producida por el Espíritu Santo. Sin ella no hay humildad ni ninguna otra virtud.

SANTIDAD: forma el descanso de Dios y atrae las miradas del Padre Eterno. Se alcanza con el rechazo a toda mala inclinación, con el vencimiento a toda mala comodidad y propio querer. Sus enemigos son todos los vicios, pero especialmente el mundo, el demonio y la carne.

UNIÓN: es la madre de la perfección y nace de la caridad. Nunca se llega a ella sino a través de la purificación del alma, que se crucifica para vivir las virtudes.

PRESENCIA: nace del silencio interno y de la modestia espiritual. Es una gracia y un favor que con nada se puede pagar ni tampoco agradecer. Es un aliciente extraordinario con el cual vuela el alma a la perfección.

VOLUNTAD DE DIOS: es el broche de oro a todas las virtudes que les hace aumentar su valor. El alma que llega al abandono en la Voluntad Divina ha alcanzado el Cielo en la tierra.

PERFECCIÓN: es la madre de la santidad y nace como ella del mismo Dios. Pasa por la tierra siempre oculta, porque la luz del mundo lastima su pureza, y, estando escondida, hace el bien como si no lo hiciera. Se purifica con el crisol de las desolaciones.

VICIOS OPUESTOS A LAS VIRTUDES PERFECTAS

INJUSTICIA: procede de la dureza de corazón, la soberbia y el juicio propio. Hiere directamente la caridad, y Yo la castigo muy especialmente con terribles penas. Es uno de los pecados que más aborrece mi Corazón. Su remedio se encuentra en la rectitud y la caridad.

DUREZA DE JUICIO: es hija del orgullo y de la soberbia. Es donde se estrella la vida espiritual, porque la docilidad es enemiga esencial suya. Ningún progreso espiritual puede haber sin eliminar el capricho propio.

DESOBEDIENCIA: es hija de la soberbia y de la libertad falsa, echa a pique la vida espiritual porque un alma sin obediencia es como una nave sin capitán. Yo estimo tanto la obediencia que fue la primera virtud que practiqué aún antes de venir a este mundo. Es el martirio necesario para la soberbia.

LIBERTAD: cuando se manipula desde el pecado original solo sirve para escoger lo malo, cuando realmente es la capacidad que Dios ha dado para escogerle a Él.

SENSIBLERIA: es hija del amor propio, y crece y se desarrolla dentro de la sensualidad. La Religión Católica va a lo sólido y la sensiblería va a lo ficticio. Es el falso oropel que cubre la piedad. El reinado del dolor viene a echar abajo la sensiblería, enraizándose en la Cruz.

IMPENITENCIA FINAL: procede de la falta de fe y del indiferentismo, trabajo grande de Satanás para conseguir: quitarle gloria a Dios, perder eternamente tu alma y satisfacer su soberbia. Nadie muere sin un instante de lucha decisiva en la que triunfa o la gracia o Satanás.